



igamos. Sigamos todavía dándole vueltas a la llanura desde aquí. Desde este lugar inmenso y disparatado del Común de la Mancha. Sigamos con la flor y el bronce del cardo entre las manos como un regalo inmerecido y como un don inapreciable que nuestro corazón desea regalar a quien, por aquí y por allá, busque no quedarse en donde está. Seguimos. No es fácil la tarea, pero hermosa vaya sí lo es. Seguimos, quizá no tan puntuales como aquella vez nos propusimos porque en los pueblos, ahora y aquí, la poesía y el arte en general requieren larga la paciencia y ancho el corazón.

Seguimos para que cada nueva mañana sea posible mirar a las nubes, y cada tarde nos sea dado el agradecimiento de permanecer pese a todo. Al otro lado del mapamundi los seres humanos se exterminan los unos a los otros. Van y vienen niños con sus lágrimas en las manos. Nosotros, empero, deseamos continuar y seguir. Porque, si en alguna parte del mundo se sigue y continúa aún con la poesía, a lo mejor es posible ermdarle la plana al personal. Y los asuntos quizás cambien. Esa es la cuestión. "El Cardo de Bronce" no está para desanimarse ni desistir. Un día nos dijimos: Hay que apostar por la incontinenca de la palabra. Hay que poner de nuestra parte una pizca de fervor y de ilusión. Hay que ponerse de pie sobre la llanura a ver si nos es concedido otear el mar.

Seguimos afirmándonos lo mismo. De la última fecha hasta hoy han ocurrido muchas cosas. Ha muerto Luis Rosales, pero la casa, aquí, está todavía encendida. Recordamos mucho aún a Luis entre nosotros que quiso habitar con su palabra nuestras páginas, que acudió hasta Tomelloso para cecear sus rimas gloriosas y beber vino con Félix Grande, Paca Aguirre, Eladio Cabañero y todos cuantos pergueñamos estos cuadernos de amistad.

Seguimos porque estamos más que convencidos que no cede nunca su respiro la sagrada poesía. Seguimos para poder gritarle a las tierras y a cuantos por ellas cruzan que el arte es completamente necesario para nosotros.